

Chotuna y Chornancap: escenarios para una nueva visión de la cultura Lambayeque

Chotuna and Chornancap: Scenarios for a new vision of the Lambayeque culture

Carlos Wester La Torre

Arqueólogo, magíster en Arqueología Andina. Director del Museo Arqueológico Nacional Brüning, Ministerio de Cultura. Lambayeque, Perú. *carloswesterlatorre2000@yahoo.es*

Recibido: 23 de mayo 2019, aceptado: 26 de junio 2019

Resumen

Las excavaciones en Chotuna y Chornancap no han tenido como eje principal la calificación o descalificación de la denominación cultura Sicán, porque consideramos que el término cultura Lambayeque define y refleja el territorio multivalle, la producción material, la configuración sociopolítica, la historia como origen y memoria material e inmaterial y la ancestralidad, con un componente insospechado: el género en el poder. Presentamos los testimonios materiales de la arquitectura en Chornancap y sus elementos asociados que permiten construir un modelo de arquitectura pública inspirada en una organización política que se vincula a escenarios como la Luna y el mar como paisaje sagrado. Las evidencias ofrecen realidades contundentes para definir el estatus, roles político y religioso de las elites, así como su relación y dinámica en el contexto macrorregional. Los casos del trono emplazado al norte y la residencia de elite al sur de Chornancap muestran una configuración arquitectónica típica del palacio o templo-residencia-mausoleo, asociada a una riqueza simbólica que no habíamos explorado y que revela no solo los escenarios sagrados en torno a la idea del templo. Todo esto permite dibujar un nuevo mapa sociopolítico, territorial y de producción de bienes y construcción de relaciones de la cultura Lambayeque, que expresa la existencia de linajes instalados en los valles, que configuran un conjunto de cacicazgos que comparten una tradición común que se define en la existencia de ciertos cánones expresados en la materialidad e inmaterialidad.

Palabras clave: cultura, templo, palacio, cacicazgos.

Abstract

Excavations in Chotuna and Chornancap have not had as main axis the qualification or disqualification of the Sicán culture denomination, because we consider that the term Lambayeque culture defines and reflects the multi-valley territory, material production, sociopolitical configuration, history as origin and material and immaterial memory and ancestry, with an unsuspected component: the gender in power. We present the material testimonies of the architecture in Chornancap and its associated elements that allow us to build a model of

public architecture inspired by a political organization that is linked to scenarios such as the Moon and the sea as a sacred landscape. The evidence offers convincing realities to define the status, political and religious roles of the elites, as well as their relationship and dynamics in the macro-regional context. The cases of the throne located to the north and the elite residence south of Chornancap show a typical architectural configuration of the palace or temple-residence-mausoleum, associated with a symbolic richness that we had not explored and that reveals not only the sacred scenarios around the idea of the temple. All this allows us to draw a new map: sociopolitical, territorial and of production of goods and construction of relations in Lambayeque culture, which expresses the existence of lineages installed in the valleys, which make up a group of chiefdoms that share a common tradition that is defined in the existence of certain canons expressed in materiality and immateriality.

Keywords: culture, temple, palace, chiefdoms.

1. Introducción

Hace más de una década que desarrollamos investigación y conservación en el complejo arqueológico Chotuna-Chornancap, monumentos representativos de la cultura Lambayeque, principalmente asociados al relato de la fantástica historia del arribo, desembarco y acontecimientos sucedidos con Ñaymlap, su corte y descendientes en las costas de Lambayeque (Cabello de Balboa, 1951). Según las aproximaciones cronológicas, esto habría acontecido hacia finales del periodo conocido como Horizonte Medio (Rowe, 1955; Uceda y Mujica, 2003; Castillo, 2010; Shimada, 2014b) o en el llamado periodo Transicional (Castillo, 2003); sin embargo, a partir del siglo IX d. C., las cosas cambian en el territorio de los valles de Lambayeque, la organización sociopolítica y estructura religiosa se transforma, como consecuencia de la clara influencia e impacto que reciben de sus antecesores los mochicas, tanto como de grupos Cajamarca y estilos foráneos que tienen su origen desde Ayacucho (Wari) y por el norte en el actual Ecuador.

Nuestras excavaciones arqueológicas han revelado que Chotuna y Chornancap expresan una monumentalidad, complejidad y configuración arquitectónica de la que no teníamos sospecha, que la convierten en pruebas arqueológicas que nos

aproximan a los rituales, ceremonias, actividades festivas, domésticas, productivas y relaciones de las elites con su entorno, que se instalaron en este escenario por más de quinientos años hasta el momento de la ocupación chimú, inca y el contacto con los españoles. Por ello, en el presente documento orientamos nuestro interés en redefinir lo Lambayeque como cultura en su esfera regional, a partir de los hallazgos en el complejo Chotuna y Chornancap y fuera de él, porque subrayamos lo que bien describió Jorge Zevallos Quiñonez (1971): "... el territorio de Lambayeque estaba Chimuzado", y retomamos la propuesta de Rafael Larco (1948), que llama acertadamente a los materiales que provienen de esta región posteriores a la época Fusional con el topónimo de Lambayeque (Larco, 1948). Sin embargo, a pesar de esta primera definición, las investigaciones de Izumi Shimada entre 1985 y 2014, especialmente en la zona conocida inicialmente como complejo arqueológico Batangrande y rebautizada en los últimos años como Pomac, le permiten proponer una nueva definición de la denominación de cultura Lambayeque por el de cultura Sicán y, claro, con ello se ha creado un territorio Sicán, materiales Sicán, dios Sicán (Shimada, 1995, 2014) y la aparición de una prolongada polémica en cómo llamar a la cultura material e inmaterial que surge a finales del Horizonte Medio o en el peri-

odo Transicional, es decir, Lambayeque o Sicán (Fernández, 2014). Insistir en este debate nos sitúa solo en la perspectiva terminológica; no obstante, es fundamental entender la configuración territorial, paisajística, política y religiosa de lo Lambayeque en el contexto actual de las investigaciones, que consideramos el mayor argumento para reflexionar sobre cómo debemos definir a esta cultura.

Las excavaciones realizadas en Chotuna y Chornancap no han tenido como eje principal la motivación de la calificación o descalificación de la denominación cultura Sicán, porque consideramos que el término cultura Lambayeque define y refleja categóricamente el territorio multivalle, la producción material, la configuración sociopolítica, la historia como origen y memoria material e inmaterial y la ancestralidad, con un componente insospechado: el género en el poder. Por ello, planteamos que las evidencias arqueológicas obtenidas nos conducen a proponer una nueva visión de lo Lambayeque. Precisamente, aquí presentamos los testimonios materiales de la arquitectura en Chornancap y sus elementos asociados que nos permiten construir un modelo de arquitectura pública inspirado en una organización política que se vincula a escenarios como la Luna y el mar como paisaje sagrado. Presentamos las evidencias de las excavaciones en Chornancap que ofrecen realidades contundentes para definir el estatus, roles político y religioso de las elites, así como su relación y dinámica en el contexto macrorregional. Los casos del trono con la sacristía y el patio de las pinturas policromas con sucesivas fases emplazadas al norte, y la residencia de elite al sur de Chornancap, muestran una configuración arquitectónica típica del palacio o templo-residencia-mausoleo, asociada a una riqueza simbólica que no habíamos explorado y que revela no solo los escenarios

sagrados en torno a la idea del templo, sino que nos conduce a una narrativa que permite identificar los espacios donde esta elite Lambayeque protagoniza los más importantes episodios de su historia.

Hay que reflexionar sobre el significado de los contextos documentados en Chotuna-Chornancap y relacionarlos con la esfera regional de la cultura Lambayeque; esto permite poner énfasis primero en un aspecto trascendental que es la aparición de mujeres en la cima de la estructura sociopolítica y religiosa de la cultura Lambayeque, que hasta hace algunos años solo estaba documentada en los mochicas, como son los casos de la Dama de Cao (Franco, 2008), las sacerdotisas de San José de Moro (Castillo, 2003, 2008, 2010) y las Capullanas de Piura y Tumbes de las que nos hablan las crónicas. Reflexionamos también sobre la idea de introducir en el debate académico propuestas sobre la presencia de mujeres en el poder y religiosidad, en aquello que denominamos dualidad en el poder y sobre cómo podemos definir a la cultura Lambayeque a partir de estos insospechados hallazgos. Este espacio es aprovechado para reafirmar la idea sobre cómo está ahora configurada la cultura Lambayeque, entendida tradicionalmente como un Estado centralizado con una capital única (Shimada, 1995, 2014b) y que a partir de los trabajos de investigación en Ucupe, Luya, Pátapo, Santa Rosa de Pucalá, Túcume, La Pava, Los Perros, La Pared, Solecape, Jotoro y Chotuna-Chornancap, entre otros, permiten dibujar un nuevo mapa sociopolítico, territorial y de producción de bienes y construcción de relaciones que refleja la existencia de elites familiares instaladas en los valles, que configuran un conjunto de cacicazgos que comparten una tradición común que se define en la existencia de ciertos cánones expresados en la materialidad e inmaterialidad.

2. Ubicación y localización

El complejo Chotuna-Chornancap, situado a 9 kilómetros al oeste de la ciudad de Lambayeque, y a 4.5 kilómetros del litoral del Pacífico, se ubica en el distrito, provincia y región Lambayeque; limita por el norte con la comunidad campesina de Mórrope, por el sur con la comunidad campesina de San José, por el este con el distrito de Lambayeque y por el oeste con campos de cultivo y el océano Pacífico (Figura 1). Se emplaza sobre formaciones de meandros arenosos, en un área de 95 ha para Chotuna y 17 ha para Chornancap; la superficie está formada por la presencia de dunas que han sepultado parcial-

mente estructuras arquitectónicas. El área monumental está compuesta por grandes edificios como: huaca Chotuna, huaca de los Frisos, huaca Susy, huaca de los Sacrificios, huaca de la Ola Antropomorfa, huaca Casimira y huaca Chornancap. En los reconocimientos arqueológicos se constató en la periferia la presencia de más de un centenar de montículos con evidencias que datan desde la época Virú (Gallinazo), Moche Medio y Moche Tardío, materiales correspondientes a los periodos Transicional, Lambayeque, Lambayeque-Chimú, Chimu-Inca, Inca y Colonial (Wester, 2016, 2018).



Fig. 1. Ubicación de Chotuna-Chornancap.

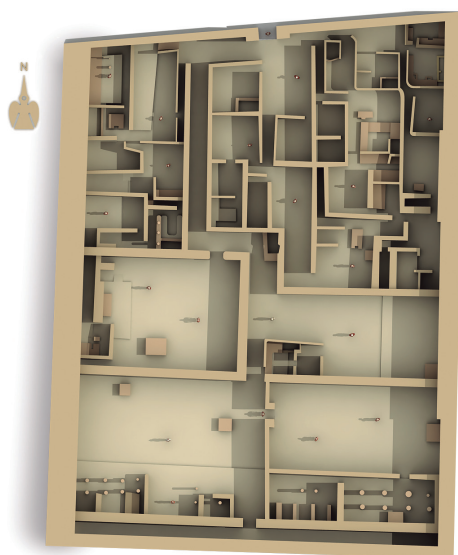
2.1 Huaca Chotuna

Estructura monumental de lados inclinados, edificada con adobe y argamasa de barro; hacia el frente oeste de la pirámide se inicia el recorrido de una larga rampa de acceso indirecto que recorre los lados oeste, norte y este del cuerpo del edificio hasta llegar a la cima. La altura de este edificio debió ser originalmente de aproximadamente 35 metros y 80 metros en la base (Figura 2). En la parte superior se aprecian dos recintos cuadrangulares paralelos, uno al norte y sur respectivamente, que se articulan a través de un corredor en eje este-oeste, que conduce a una rampa en el mismo eje, que genera el acceso a una plataforma superior ubicada en el frente oeste, dando la impresión de tratarse del altar principal delimitado al oeste por un muro que determina un corredor norte-sur. Los trabajos de conservación permitieron registrar, en la parte superior del edificio, fragmentos de enlucidos con pintura mural policroma con colores: rojo, blanco, negro y amarillo, lo que significa que los recintos debieron estar finamente pintados y decorados como consecuencia del elevado carácter sagrado de estos escenarios. Los fechados obtenidos presentan los siguientes resultados: Bonn, 1958 (1360 ± 60 d. C.) y Bonn, 1957 (1280 ± 50 d. C.)

(Donnan, 2012). Hacia el oeste, cerca de la rampa, se aprecian los restos arquitectónicos de lo que fue un gran recinto rectangular con acceso al norte, donde se han registrado evidencias que indican que se trataría de un espacio dedicado a desarrollar diversas actividades artesanales (Figuras 3a y 3b); los fechados presentan los siguientes resultados: cuarto 10 UCR 1477 (1225 ± 55 d. C.), cuarto 3 UCR 1478 (1280 ± 20 d. C.) y cuarto 28 UCR 1479 (1275 ± 20 d. C.) (Donnan, 2012). Las excavaciones en la esquina suroeste de huaca Chotuna permitieron documentar una sucesión de pisos muy bien elaborados, que prueban que el edificio atravesó por lo menos por tres fases constructivas y que la apariencia que hoy vemos solo corresponde a la última de las fases que revela el crecimiento horizontal y vertical de este monumento. Tanto al norte como al sur del edificio, se han documentado evidencias de muros que se articulan al cuerpo principal de la pirámide dando la impresión de que esta se hallaba integrada a un área delimitada, que establece un perímetro de connotación dual, definiendo áreas de concentración de edificios públicos para actos rituales al este y áreas destinadas a la producción de bienes al oeste.



Fig. 2. Vista de huaca Chotuna.



Figs. 3a y 3b. Foto y 3D del Cuadrángulo de los Artesanos en huaca Chotuna.

2.2 Huaca Chornancap

Ubicada a 1.5 kilómetros al oeste de huaca Chotuna y a 3 kilómetros del litoral del Pacífico, se trata de una plataforma superpuesta de planta rectangular en eje norte-sur y rampa orientada hacia el este, que da la idea de típica estructura con planta en forma de “T”, determinada por una rampa central que articula tres plataformas superpuestas. A partir del frontis principal al este, se aprecia con mayor detalle los diferentes niveles, el primero de ellos a la altura de la superficie actual, el segundo a una altura de 10 metros y el superior de 15 metros. Hacia el lado norte de Chornancap se registró el llamado trono y patio de las pinturas policromas emplazado a 6.50 metros al norte de Chornancap (Figura 4). El fechado proveniente del ángulo noroeste del edificio principal reporta: UCR 1476 (1100 ± 70 d. C.) (Donnan, 2012). Las excavaciones revelaron que las construcciones corresponden a sucesivas fases de ocupación y remodelaciones, sobre todo un patio con finas pinturas poli-

cromas, a manera de “cenefas”, que expresan una bien desarrollada tradición del color con imágenes y representaciones de un rito de desfile de personajes ricamente ataviados con porras y coronas semilunares y seres con rasgos sobrenaturales que portan cabezas de hombres dramáticamente decapitados (Figura 5). Este edificio ha permitido reconocer una particular configuración arquitectónica y urbanística desconocida para la cultura Lambayeque, que muestra las funciones, roles, elevado significado y contenido ritual de estos espacios sagrados que podríamos calificar como el “palacio Lambayeque” (Wester, 2018). En Chornancap también se expresa el carácter dual de los emplazamientos en este caso ubicados al norte y al sur respectivamente, representados por el trono y la residencia de elite.



Fig. 4. Vista de huaca Chornancap (foto de C. Donnan).



Fig. 5. Vista parcial de mural policromo en Chornancap (foto de C. Donnan).

3. Caracterización de lo Lambayeque

Jorge Zevallos (1971, 1989) sostenía que la cultura Lambayeque estuvo *chimuizada*, es decir, todas las puntualizaciones sobre la cultura regional de los valles de Lambayeque estaban asociadas a una continuación de lo chimú, que fue definido por el estilo representado en las deslumbrantes máscaras de oro, plata y cobre con ojos alados y los cuchillos tipo *tumi*, asociados como bienes de la cultura Chimú. Max Uhle (1959) denominó al estilo local con el topónimo Eten (Shimada, 1995 y 2014a), no obstante, Rafael Larco

(1948) es quien propone el término Lambayeque para referirse al estilo de la región del mismo nombre. De otro lado, la imagen que proyecta la tradición oral, definida por la leyenda de Ñaymlap, generó interés en algunos investigadores en conocer el valor de este relato y su correspondencia con el pueblo del mismo nombre. A pesar de ello, el debate sobre la validez de esta tradición oral sigue vigente y cada vez existen mayores argumentos con sustento arqueológico, lingüístico e iconográfico que prueban consistentemente la estrecha relación entre el relato y las evidencias arqueológicas recuperadas. En este sentido,

coincidimos con Julio Rucabado (2008), sobre la estrategia de la élite Lambayeque de usar este relato como argumento para legitimar el origen, poder y prestigio de los linajes.

La cultura Lambayeque puede ser reconocida como parte de un proceso político e ideológico que tiene en la tradición oral e historia del mítico Ñaymlap el soporte litúrgico que fortalece el poder político y social de las élites, y que posee singular coherencia en la producción material; es decir, los elementos de la tradición oral aparecen simbólicamente representados en forma frecuente sobre todo en íconos vinculados a la Luna, mar y aves (Figura 6). Esto habría permitido una sólida estructura sociopolítica en un territorio que muestra una sociedad que se configura políticamente como una expresión no centralizada, sino multivalle y de propósitos macrorregionales, con autoridades locales autónomas que mantienen un vínculo a través de relaciones vinculantes sean consanguíneas y/o familiares y de un notorio discurso religioso, que transmiten acompañado del adecuado manejo del sistema hidrológico que compromete e incorpora a la población de los valles altos, medios y bajos, así como la zona del litoral, escenario que puede ser entendido como territorio o espacio sagrado, de donde provienen sus antepasados. En la cultura Lambayeque, podemos definir que existe un vasto territorio conformado por los valles de Olmos, Motupe, La Leche, Lambayeque y Saña, que expresan una unidad hidrológica, política, ideológica y económica altamente productiva (Kosok, 1965; Shimada, 1995), a partir de cuyos valles se generó un complejo y sofisticado sistema de irrigación intervalle (canales Taymi, Ynalche, Cucureque, entre otros), que permitió fertilizar extensas áreas agrícolas convirtiéndolas en productivas (Hayashida, 1999, 2014). Algunas aprox-

imaciones formuladas por Kosok (1959) sostienen que para la época de apogeo en Lambayeque se cultivó casi dos tercios del área disponible con beneficios para más de 150 000 personas, convirtiéndose entonces esta región en una verdadera despensa de los Andes centrales (Shimada, 1995). El éxito agrícola generó evidentemente excedentes que debieron contribuir sustantivamente en la planificación y ejecución de grandes y masivas obras públicas con fines religiosos, como es el caso de las pirámides en Pomac, Apurlec, Túcume, Ucupe, Pátapo, Chotuna, Chornancap, La Tina, La Pava, Los Perros, Solecape, Huaca de Barro, El Mirador, huacas de Mocce, Luya, Huaca Brava, huaca Miguelito, huaca Teodora, Miraflores, El Taco, entre otras decenas de edificios situados estratégicamente en los valles, y que fueron progresivamente erigidos como la recreación del paisaje y expresión monumental del poder y prestigio que habían logrado las élites Lambayeque instaladas en el territorio y que se hallaban al frente de esta sociedad. Esta fuerte inversión estuvo acompañada naturalmente de un elaborado discurso religioso a manera de una liturgia que se diferencia de los mochicas porque se habría “centrado” en la imagen del personaje del relato mítico: Ñaymlap, cuya figura aparece recurrentemente representada en gran parte de los materiales producidos en esa época, entre cerámica, metales, tejidos, tallas de madera, hueso, moluscos y, sobre todo, relieves e imágenes policromas que decoraron templos y edificios, tal y como lo podemos comprobar hoy en las excavaciones arqueológicas (Figura 7).



Fig. 6. Representación en oro de “ave en picada”, cultura Lambayeque.



Fig. 7. Fachada principal de los murales de Ucupe.

La simbología que aparece representada con frecuencia en los materiales Lambayeque alude permanentemente al dios Ñaymlap, su origen marítimo y estructura sociopolítica de tipo dinástica. Por lo tanto, hay dos elementos que proponemos como la estrategia usada por las élites Lambayeque para alcanzar el afianzamiento y continuidad en el poder: La primera es el manejo y control “profesional” de la fe a través de complejos rituales eternizados

en representaciones materiales, resultando en el eje articulador de todas las esferas de la vida política, social y cultural. Este control debió significar la existencia de una élite sacerdotal que aparece en ceremonias públicas con *performance* de alto impacto en la población. La segunda es la eficiente administración del sistema hidrológico y de la tierra, ambos medios debieron formar parte de una especie de “propiedad” que se controló con un sistema adminis-

trativo instalado en lugares estratégicos y que tuvo como complemento la ejecución de las actividades festivas y rituales masivas, orientadas a reiterar y renovar el culto a la fertilidad y culto a los antepasados.

Estos fundamentos estratégicos contribuyeron a promover que las prácticas ceremoniales logren la cohesión de la sociedad para enfrentar y elevar la productividad, lo que puede constituirse en una especie de “compromiso” de la población con sus deidades; lo cual se ve reflejado a través de una decidida participación en las obras públicas. Estos elementos constituyen, a nuestro juicio, la base socioeconómica y política para definir el carácter de la administración en la civilización Lambayeque, en razón a que la estabilidad económica y el fundamento ideológico principal en el área andina históricamente han estado vinculados al equilibrio estratégico entre la relación agua, tierra y religiosidad como soporte ideológico que justifica y legitima el poder y autoridad de la clase gobernante. Por lo tanto, el establecimiento de la “nueva” organización en la época postmochica pasó por un proceso inevitable de reestructuración del control político a través de la religión con la incorporación de un renovado y complejo panteón de divinidades que son una respuesta politeísta (Narváez, 2014b) de su estructura religiosa y en la que aparecen con atuendos, gestos que están asociadas a escenarios como la Luna, el mar y la tierra y, por otro lado, el económico, a través del manejo eficiente y especializado del agua y la tierra, así como la masificación de los talleres y áreas de producción. Pero sobre todo desplegando una mayor “inversión pública” en la construcción de infraestructura de riego (canales y campos de cultivo) o la ampliación de la ya existente, generando así un mayor abastecimiento de productos para el sostenimiento de grupos administrativos que contribuyeron

a maximizar el control de la producción. Las elites gobernantes aparentemente eran “propietarias” del agua, pero sobre todo tenían el control y administración de la infraestructura del riego (canales) y los campos donde garantizaba la producción, destinado a los ancestros, la élite y la población.

Esta estrategia permitió que los excedentes de producción garanticen la ejecución de grandes obras para las actividades ceremoniales. El agua fue transportada y canalizada por gran parte del territorio Lambayeque y se manejó bajo la apariencia de un bien común de este recurso, a fin de lograr “bienestar” en la población que mostró voluntad y aceptación por la estructura religiosa y sacerdotal que controlaba este sistema y que ofrecía resultados. Los centros monumentales de carácter religioso y urbano-habitacional, y lo que podríamos denominar como núcleos urbanos, mantenían ciertos modelos y empezaron a consolidarse a mediados del Lambayeque Medio (siglo X d. C.) y principios de Lambayeque Tardío (siglo XII d. C.), casos concretos pueden ser Pomac, Túcume, Chotuna-Chornancap (Figuras 8, 9, 10), Luya, Cinto, Collique, Jotoro, entre otros que han nucleado grupos de habitantes en torno a los monumentos, que también debieron constituir el reflejo del crecimiento demográfico.